EL MINERO DE ALMAGRERA.

AÑO II. CUEVAS 8 DE DICIEMBRE DE 1875. NÚM. 86.

La Inmaculada Concepcion, de la Virgen María, Reina de Cielos y Tierra.

Ab æterno ordinata sum.

Cuando el célebre sevillano ideó, ó se vió precisado á patentizar en sus inimitables lienzos, el Misterio de que hoy nos vamos á ocupar, no fió toda la idea á su inspirado pincel, sino que robó á la naturaleza el colorido que tanto los embellece.

Con el blanco de la nieve y con el magestuoso azul de la aurora, vistió el hermoso sol de su imágen, refractando sus rayos, en una aureola de estrellas.

Esta inspirada Concepcion descansa ligeramente su planta sobre este glovo, por desgracia rodeado de la culpa, y se eleva magestuosamente hasta la region en que las estrellas la sirven de corona.

¡Felíz Murillo que lograste materializar tan sublime Misterio de un modo que todos admiran y ninguno imita, de un modo, que muchos pudieron imaginar, pero que tan solo tú has sabido legarlo á la admiracion de los siglos!

Nosotros, menos afortunados, hemos concevido un pensamiento igual al tuyo; pero solo contamos con la tinta del tiempo, y necesitamos la de la eternidad: tenemos muy mal cortada pluma y peor capacidad para tan elevado próposito.

Pero nuestro buen deseo no ceja ante tan invencibles obstáculos. Nuestra voluntad supla la cortedad de nuestro entendimiento, y nuestra débil memoria nos ayudará, al menos, para referir los místicos pronósticos y las piadosas aplicaciones de nuestros iluminados escritores.

En el capítulo 24, el Eclesiastico proféticamente introduce hablando á la Purisima Virgen.

Para demostrar su gracia, dice:

Yo soy el *Cedro del Libano* que escede á todos los demas árboles en elevacion:

Soy el recto *Cipres de Sion* cuya estremidad se pierde en el espacio:

Soy la *Palma de Cádes* que eleva sus rámas á las celestiales regiones:

Soy el *Terebinto*, cuyas aromáticas rámas llenan el mundo del perfume de mi gracia:

Soy el *Cinamomo*, el *Nardo bálsamico* y *Rosa de Jericó*.

De mi fragancia está el orbe lleno, y mis flores y frutos, son las flores de la virtud y los frutos de la gracia:

Mis inspiraciones son dulces y agradables.

Yo soy la *Madre del amor* el *Camino de la verdad*, y la única esperanza de la vida:

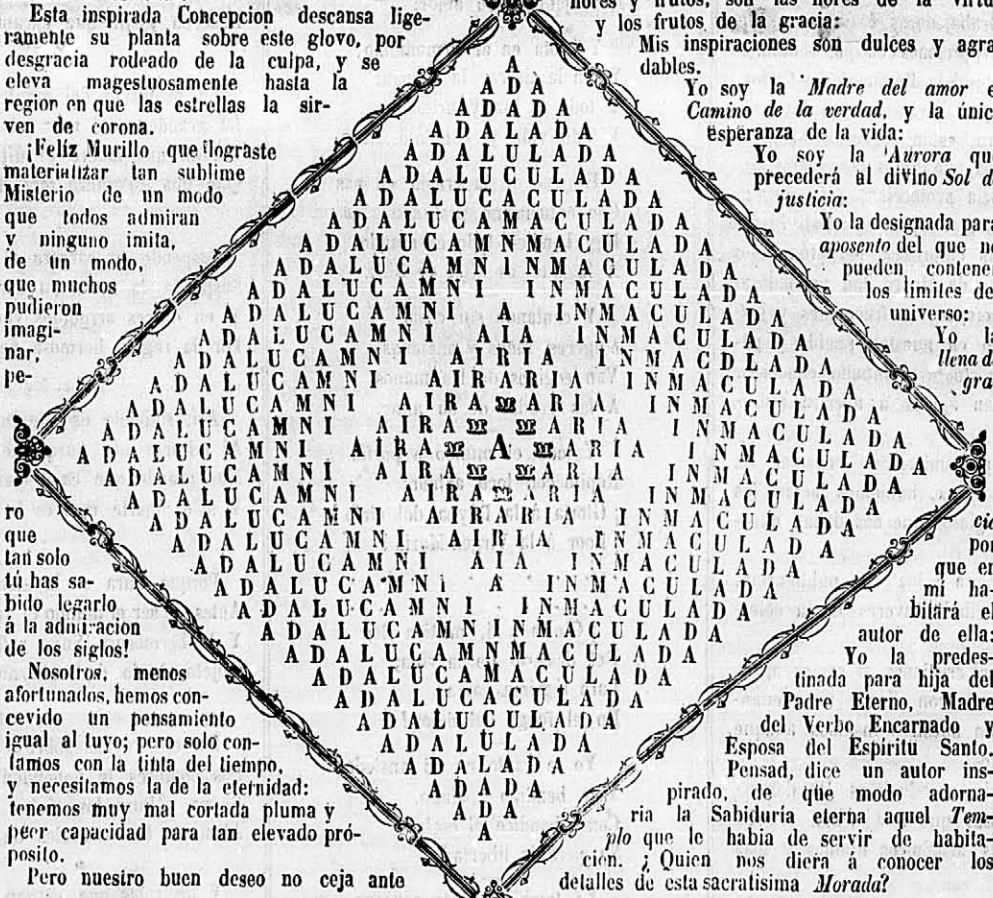
Yo soy la *Aurora* que precederá al divino *Sol de justicia*:

Yo la designada para *aposento* del que no pueden contener los límites del universo:

Yo la *llena de gracia* por que en mí habitará el autor de ella:

Yo la predestinada para hija del Padre Eterno, Madre del Verbo Encarnado y Esposa del Espíritu Santo.

Pensad, dice un autor inspirado, de que modo adornaria la Sabiduría eterna aquel *Templo* que le habia de servir de habitacion. ¿Quien nos diera á conocer los detalles de esta sacratísima *Morada*?



Diputación de Almería — Biblioteca · Minero de Almagrera, El (Cuevas de Almanzora), 8/12/1875, p. 1